LAS UNIVERSIDADES Y EL TEATRO

POR EL PROFESOR JULIO JIMENEZ RUEDA

RECIENTEMENTE se ha inaugurado el pequeño teatro de la Universidad de Illinois, no tan pequeño que no pueda contar con capacidad para recibir más de setecientos espectadores, es decir, lo que normalmente pueden acomodar cualesquiera de nuestros viejos y grandes salones de espectáculos. La sala del nuevo teatro es cómoda, el escenario excelente. Todos los adelantos que requiere la escenografía moderna en cuanto a mecánica se encuentran en él. No puede pedirse mejor adaptación de luces. Un amplio ciclorama sirve de fondo a la escena y sobre él se pueden proyectar los más fantásticos colores. El mar, las nubes, las tormentas, no necesitan reproducirse en bambalinas de cartón; bastan las luces de varios reflectores que se proyecten en la superficie cóncava de este ciclorama. Así ha sido posible la representación de una deliciosa comedia de George Kaufman y Mark Connelly, que se llama "Beggar on Horseback", literalmente "El Mendigo a Caballo", que tiene un reparto de más de sesenta personajes, cambia la decoración no menos de veinte veces y se interrumpe la acción con una pantomima llamada "Un Beso en Xanandu". La comedia, a pesar de todo, no dura más de dos horas y media, gracias, precisamente, a las muy buenas condiciones del escenario. La obra es deliciosa: sátira contra la vida moderna; el arte standard; las letras convertidas en expresión mecánica, el maquinismo, la vida de los millonarios. Como se ve, no necesitamos ir a nuestra América Latina para encontrar hombres con talento que se ocupen del sistema de vida que llevan algunos de los Estados Unidos. Ni necesitamos recurrir a gritos estridentes para combatir un estado de cosas que los mismos norteamericanos combaten.

Las universidades de este país dan grande importancia a la educación por medio del teatro. Es que realmente la tiene. Todos los países que tienen algo que enseñar o que les interesa la enseñanza en determinado campo de la actividad humana, recurren al teatro como medio el más directo de llegar a las masas. Sólo nosotros apenas hemos comprendido esta relación íntima que existe entre el teatro y la cultura. En vez de trabajar en ello, hemos pasado años discutiendo la mejor forma de realizar espectáculos de cultura, sin que hayamos podido ponernos de acuerdo, y cuando alguien ha pretendido hacer

algo, el público, la crítica, los actores, los autores, han caído sobre él, aplastándolo bajo el peso de una animadversión gratuita, incomprensible y tonta por de contado.

La Universidad medieval recurrió al teatro como medio de enseñanza doctrinal y filológica. Para la enseñanza del latín no había mejor medio que representar en las aulas las obras de Plauto y de Terencio. El teatro universitario en esa época estuvo, pues, íntimamente relacionado con la latinidad. Ya desde el siglo IV se apartan los colegios un tanto del teatro cómico de Roma, para representar obras empapadas en el ideario de estos tiempos, que, a pesar de todo, no son tan bárbaros como creyó la crítica de fines del siglo pasado. Aparece una obra de Ausonio titulada "La comedia de los siete hombres sabios". En la Abadía benedictina de Gandersheim, la abadesa Hrosvitha escribe obras en el siglo X, que son representadas en la Abadía misma. En 1098, los estudiantes de Dunstable, en Inglaterra, representan la obra "Santa Catarina", vestidos con los ornamentos prestados por la sacristía de San Albán.

Del siglo XII en adelante las noticias de representaciones dadas por los estudiantes de las universidades son numerosísimas. Se representan obras originales o se siguen interpretando las comedias de Plauto y de Terencio. Generalmente se usa el latín como medio de expresión. Los actores tienen, a veces, solamente diez o doce años de edad. A partir de 1525 los temas representables en las universidades y colegios, de asunto latino, son substituídos por otros de origen cristiano. Esto sucede especialmente en los países reformados. Un holandés, Gnapheus, utiliza la forma de las comedias de Plauto y de Terencio para representar la "Parábola del Hijo Pródigo" con el nombre de "Acolastus", la más importante obra del repertorio bíblico escolástico de piezas neolatinas. De esta obra se hicieron cincuenta ediciones en los sesenta años siguientes a su producción. En Italia, Giucardino elogia abiertamente a este oscuro Gnapheus. En 1545, Cristóbal Stumilio escribe la obra titulada "Studentes comedia de vita studiosorum". Surgen las preocupaciones del momento y se abandona sensiblemente el camino de la Biblia. La vida de los estudiantes en los centros de enseñanza viene a ser el asunto que preocupa principalmente a los autores. Se multiplican las imitaciones de las obras de Stumilio. El escenario para la representación de estas obras se construía en los patios o salón de actos de la universidad. Cuando el número de espectadores era excesivo, se levantaba el tablado en la plaza pública. Se conservan interesantes grabados de estas representaciones: el atrezzo y la utilería era bien elemental; se reducía a las mesas, bancos y sillas de clases y unas cortinas que servían de telones. Se usaban los vestidos de la época aunque se representaran personajes de la antigüedad. Por lo regular, semanalmente había una representación de esta naturaleza. La participación

de los estudiantes en ellas era obligatoria. Concurrían a ellas, como espectadores, no solamente los alumnos y sus familias y los profesores de las facultades, sino también el público en general. En la época de la reina Isabel de Inglaterra, se gratificaba a los actores. Cuando en el Renacimiento el teatro adquiere carácter secular, el actor de profesión desaloja a profesores y estudiantes de las universidades del terreno conquistado durante siglos. La influencia de estos teatros fue, sin embargo, considerable en el teatro formal.

Bien sabido es que en México la literatura dramática se inicia con un teatro escolar o relacionado directamente con la enseñanza. No de otra suerte eran los misterios náhuatl que los misioneros hacían escuchar a los indios. Medio de doctrina fueron las representaciones de Tlaxcala que describe Motolinía y que se realizaron en fiestas de Corpus, de San Juan y de la Encarnación. Fray Juan de Torquemada introduce los "neixcuitillo", dechado o ejemplo, que se representaban los domingos por la tarde, después del sermón. Completamente escolar es la tragedia titulada "El Triunfo de los Santos", en que se representa la persecución de Diocleciano y la prosperidad que siguió al imperio de Constantino, puesta en escena en 1578, en el colegio de jesuítas, con motivo de la recepción de las reliquias que el Papa Gregorio XIII envió a la provincia de México. En los colegios jesuíticos las representaciones escolares continúan hasta nuestros días.

En donde ha alcanzado un desarrollo considerable el teatro universitario es en los Estados Unidos. Se puede decir, sin temor de equivocarse, que toda manifestación dramática de interés artístico, es ensayada primero en los teatros universitarios. La cultura artística gana en ello extraordinariamente y adquiere, sobre todo, arraigo popular. Hay tantos teatros escolares como salones públicos de espectáculos, asegura Saylor, el moderno historiador del teatro norteamericano. El movimiento a favor del teatro escolar se inicia en la Universidad de Harvard; lo promueve el Prof. George Pierce Baker. En el plan de estudios de la Universidad toman incremento las clases sobre teatro. Aparece en él: el drama en Inglaterra, desde la Restauración hasta los tiempos modernos; historia del drama griego; las formas del drama; teoría de la poesía y del drama. El teatro escolar viene a ser una ilustración de los temas tratados en clase. Tras el pequeño teatro de Harvard aparece otro en el Instituto de Tecnología de Pittsburg. El movimiento se extiende a Yale, California, a Columbia, a Chicago, a Wisconsin, produciendo una animación creciente y el ensayo de nuevas formas de técnica, no extrañas, por cierto, a la novísima manera de O'Neill, Ames, Hampden, Zona Gale. El 1911, John Craig ofrecía un premio de 500 dólares a la obra mejor representada en el teatro escolar de Harvard, cantidad que se fijó como premio anual.

En el pequeño teatro de las universidades norteamericanas, se

han iniciado las reformas que han influído en las creaciones futuras del moderno repertorio norteamericano. Autores, pintores y actores trabajan en completa camaradería, ensayando las más difíciles formas del teatro nuevo. Frecuentemente llegan a las universidades conferencistas como Craig, Appia, Reinhardt, Stanislavsky, Mei Lang Fang, Saiko, que inician a los estudiantes en los secretos de un arte nuevo. Profesores respetables toman parte al lado de sus discípulos en la interpretación de estas piezas. No es raro ver interpretar un tipo cómico a un grave profesor de física, o de matemáticas, y hacer de galán a un instructor de griego.

La tarea desarrollada en el Instituto Tecnológico de Pittsburg por Mr. Thomas Wood Stevens, ha sido excelente, ha creado una verdadera escuela de teatro con su cátedra, su auditorio, su escenario, sus accesorios, y gradúa como bachilleres en arte dramático a sus alumnos. Da de 75 a 100 representaciones anuales. El precio de entrada es reducido. En nueve años ha representado 210 obras, más de cincuenta por primera vez.

En estos pequeños teatros se representan obras de Ibsen, Molnar, Maeterlinck, Dunsany, Pirandello y, además, obras de autores norteamericanos consagrados, O'Neill, Kaufman, Sutro y jóvenes desconocidos que algún día serán famosos en la historia del teatro de la América Septentrional. Esta obra se realiza gracias a un amplio espíritu de colaboración. Se trabaja, se coopera, se hace; no se discute ni se obstruccióna. Se critica con pleno conocimiento de causa y sin malevolencia. Es decir, todo lo contrario de lo que nosotros hacemos. Los resultados son, pues, muy diferentes de los que nosotros alcanzamos.